

Mystic River: del delirio a la verdad

BEGOÑA SILES OJEDA

Universidad Cardenal Herrera-CEU Valencia

Mystic River: from the delusion to the truth

Abstract

This paper is an attempt to reflect on the objective truth as opposed to the subjective truth as seen in the film *Mystic River* by Clint Eastwood. An event in the film, such as the murder of the daughter of one of the characters, highlights Freud's view in his book *Moses and the Monotheistic Religion* that nothing "is believed in such easy manner as that, which showing the truth no consideration, fits our hopes and desires"

Key words: *Mystic River*. Objective truth. Subjective truth.

Resumen

Este artículo intenta reflexionar sobre la verdad objetiva y la verdad subjetiva que se moviliza en la película *Mystic River*, de Clint Eastwood. Un hecho de lo real, como es el asesinato de la hija de uno de los protagonistas, deja en evidencia la tesis de Freud, señalada en su artículo *Moisés y la religión monoteísta*, de que nada "es creído con tal facilidad como lo que, sin consideración alguna por la verdad, viene al encuentro de nuestras ilusiones y nuestros deseos".

Palabras claves: *Mystic River*, verdad objetiva, verdad subjetiva.

Protagonistas: tres hombres, tres mujeres, tres matrimonios

*Mystic River*¹ está protagonizada por tres amigos: Jimmy Markum, Dave Boyle y Sean Devine. Ellos son los protagonistas activos y pasivos de los dos sucesos dramáticos que configuran la trama de la película. El primero, con el que se inicia el relato, nos cuenta el secuestro, la violación y la escapatoria de Dave Boyle en manos de dos pedófilos cuando eran, los tres, unos niños. Tras la narración de este hecho un fundido a negro da paso a una elipsis de veinticinco años, y el inicio del segundo suceso, que configura la trama principal en el presente: el asesinato e investigación de la muerte de la hija de Jimmy, Katie Markum.

¹ *Mystic River*, Clint Eastwood, EEUU, 2003.

Y junto a ellos, tres mujeres: Anabeth Markum, Celeste Boyle y Lauren Devine.

Tres hombres, tres mujeres, tres matrimonios –Jimmy y Anabeth Markum, Dave y Celeste Boyle y Sean y Lauren Devine– viven el drama de esta película.

El hecho trágico

El hecho desencadenante de la trama principal de *Mystic River* es el asesinato de Katie Markum. Este hecho dramático hace que los tres amigos de la infancia vuelvan a encontrarse: Jimmy, porque es el padre de la muchacha asesinada; Sean, porque es el policía encargado de la investigación, y Dave, porque es la última persona que vio a Katie antes de su muerte.

La trama gira en torno a la búsqueda del asesino de Katie Markum, la hija de Jimmy. Una búsqueda que se lleva a cabo desde dos espacios que corren paralelos en el tiempo: el espacio policial y el espacio familiar. El primero a las órdenes del teniente Sean Devine, y el segundo a cargo de Jimmy Markum, el padre.

Tenemos, por tanto, el cadáver de Katie Markum y dos investigaciones que intentan encontrar una verdad que conteste a esta pregunta: ¿Quién o quiénes fueron los asesinos de Katie Markum, hija de Jimmy?

La investigación policial y la verdad objetiva

La investigación policial está a cargo de Sean Devine y su compañero Whitey Powers.

Ambos policías buscan al asesino aplicando métodos objetivos de investigación.

Por una parte, llevan a cabo toda una recopilación de pruebas –el arma, la bala, muestras de sangre– que son sometidas por expertos a diferentes análisis en los laboratorios. Esto les permite ir asociando hechos y objetos a nombres, hasta deducir quiénes son los asesinos. Y, por otra parte, van recopilando toda una serie de informaciones proveniente de testigos, amigos y familiares, hasta establecer toda una secuencia de hechos que esclarezca el caso. Como señala Whitey Powers: “Cual-

quier detalle puede ser muy importante... Es información, la recogemos, la juntamos y vemos si encajan los detalles”.

De tal modo, tras toda una recopilación de pruebas, hechos e informaciones, debidamente comprobados con métodos científicos, darán, finalmente, con los nombres de los asesinos: Ray Jr. (Junior) y su amigo John O’Shea. El caso quedará, así, resuelto.

Por tanto, como señala Jesús González Requena en su artículo, “Teoría de la verdad”², en el espacio policial se ha desplegado toda una investigación científica para hallar de manera objetiva, abstracta, hipercodificada, transparente e intersubjetiva a los asesinos.

Pero la parte más desgarradora del relato está en el espacio familiar, donde el encuentro con la verdad sobre el asesinato de Katie Markum no se agota, como señala González Requena, en “deducciones que podemos realizar a partir de determinados enunciados”, esto es, una “verdad lógica”, ni en “correlaciones entre los enunciados y los hechos”, es decir, una “verdad fáctica”³.

No. La verdad que se mueve en la investigación familiar no tiene nada que ver con la existencia de unas pruebas objetivas analizadas científicamente por expertos en un laboratorio, ni en una cadena de informaciones cotejadas y comprobadas. La verdad de la investigación familiar dejará en evidencia los deseos más íntimos de los personajes.

La investigación familiar y la verdad subjetiva

La investigación familiar está dirigida por Jimmy Markum y sus secuaces, los hermanos Savage. Si en la trama de la investigación policial, la verdad objetiva se encuentra en el significado de todas las pruebas e informaciones, en la trama de la investigación familiar es la verdad subjetiva la que prima. Es decir, los deseos de los personajes implicados⁴.

La línea de investigación familiar subraya lo que dice Freud acerca de la verdad: “En general, el intelecto humano no ha demostrado tener una intuición muy fina para la verdad, ni la mente humana ha mostrado una particular tendencia a aceptarla. Más bien, por lo contrario, hemos comprobado siempre que nuestro intelecto yerra muy fácilmente, sin que lo sospechemos siquiera, y que nada es creído con tal facilidad como lo que, sin consideración alguna por la verdad, viene al encuentro de nuestras ilusiones y nuestros deseos”⁵.

² GONZÁLEZ REQUENA, J. (2003): “Teoría de la verdad”, *Trama y Fondo. Revista de Cultura*, nº 14, pp. 75-78

³ *Ibid.*, pp.75-84

⁴ *Ibid.*, pp. 82-85

⁵ SIGMUND, F. (2003): “Moisés y la religión monoteísta”, *Obras Completas*, Tomo 9, (1934-1939), Biblioteca Nueva, Madrid, p. 3319.

Por tanto, ¿qué viene al encuentro de las ilusiones, los deseos de los personajes de la trama familiar de *Mystic River* para que, sin consideración alguna por la verdad, sea creído con tanta facilidad que Dave Boyle es el asesino de Katie? Trama familiar que, cuanto más interesada emocionalmente está en encontrar al verdadero asesino de Katie Markum, más se aleja de ello.

El propio Jimmy Markum lo reconoce al final:

“Maté a Dave, le maté y le arrojé al Mystic. Pero me equivoqué. Eso es lo que he hecho. No puedo deshacerlo”.

Veamos de dónde, en parte, arranca esta equivocación.

Celeste Boyle, de la duda a la certeza

Ya desde la primera secuencia en la que aparecen juntos Celeste y Dave, las dudas de ésta sobre lo que le cuenta su marido enturbian la relación. Celeste nunca creyó la historia de los hechos que su esposo le cuenta para explicar el por qué llegó tarde y herido la noche que mataron a Katie.

Dave: “La he cagado. Un tío trató de atracarme, me defendí y me rajó... Iba tranquilamente hacia mi coche, se me acerca un tío que me pide fuego...y entonces vi el cuchillo, y me dice la cartera o la vida, entonces quise escapar y me cortó la mano”.

Celeste: “Has dicho que tú le pegaste primero”.

Dave: “¡Coño, Celeste! ¿No puedo contar lo que ha pasado?”

Celeste: “Perdona, Dave”.



No le creyó, aun así le pide perdón, le abraza y le dice que ella se ocupará de todo.

¿De qué se ocupará? De ocultar lo sucedido esa noche. ¿Pero puede hacerlo? La mañana siguiente se demuestra que no. Intenta disipar sus dudas buscando en prensa la noticia que verifique la historia del atraco que Dave le contó. Pero si la prensa matutina no informa sobre el atraco

sufrido por su marido, la televisión sí informa de la desaparición de una joven. Una noticia que atrapa la atención de Celeste hasta el punto de dejar sus quehaceres hogareños y detenerse a escuchar la información. Y una vez terminada la información se dirige a la ventana de la habitación y observa cómo su marido Dave juega con su hijo. La planificación de la secuencia muestra la relación que establece Celeste Boyle entre la noticia televisiva de la desaparición de la joven y la tardía llegada a casa de su marido la noche anterior. Más tarde se sabrá que esa joven de la noticia televisiva era Katie Markum.

Hasta el propio Dave se da cuenta de los pensamientos de su mujer:

“¿Crees que yo maté a Katie, Celeste, es en eso en lo que has estado pensando?”
Celeste: “¿Por qué dices eso?”
Dave: “Porque apenas me miras desde que encontraron su cadáver. Es más, yo diría que sientes repulsión por mí”.

La conmoción de Celeste Boyle

Está, pues, claro, como dice su propio marido, que el cadáver encontrado de esa joven, Katie, conmociona a Celeste. Una conmoción que deja en evidencia la fragilidad del vínculo con su marido Dave, hasta el punto de creer que él es el asesino.

De momento no hay pruebas que lo testifiquen. La policía que investiga el caso, todavía no ha dado con ellas. Y bien, aun así ella insiste en creer que su marido es el asesino. Su comportamiento extraño le delata. Así se lo dice a Jimmy en cierto momento: “Aunque cogí a Michael y me fui a un hotel. No sé, Jimmy, he abandonado a Dave. Verás, últimamente ha estado muy raro. Le tengo mucho miedo, Jimmy”.

Le tiene miedo a su esposo y como madre se aísla de él junto a su hijo. Celeste Boyle sigue a rajatabla su papel de madre protectora, conculcando el de esposa que ama a su marido. No le interesa tanto su conducta extraña, como los efectos que tal conducta provoca en ella. Celeste Boyle sólo desea acallar su duda con una certeza. Certeza que será una sentencia firme: su marido es el asesino de Katie Markum.

Una duda que para Celeste Boyle, como señala Freud, “tiene un carácter compulsivo, simplemente “debe ser creída”. Por tanto, la duda se “defor-



6 Ibid., p. 3264. La deformación "Quisiéramos dar a la palabra "deformación" (Entstellung) el doble sentido que denota, por más que hoy ya no se le aplique. En efecto, no significa tan sólo alternar una forma, sino también desplazar algo a otro lugar, trasladarlo. Por consiguiente, en muchos casos de deformación de un texto podremos contar con que hallaremos oculto en alguna otra parte lo suprimido y lo negado, aunque allí se encontrará modificado y separado de su contexto, de modo que no siempre será fácil reconocerlo".

7 Ibid., p. 3320. Como señala Freud: "Dicha noción tiene un carácter compulsivo, simplemente "deber ser creída". En la medida en que alcanza su deformación, cabe designarla como "delirio"; en la medida en que alberga el retorno de lo reprimido, débese considerarla como "verdad". También el delirio psiquiátrico aloja una partícula de verdad, y la convicción del enfermo se expande desde esta "verdad" hacia toda envoltura delirante".

ma"⁶ en certeza hasta estar más cerca del delirio que de la realidad de los hechos⁷.

Creencia, pues, delirante. Y creencia por tanto ajena a la verdad objetiva que persigue la policía. Por eso Sean Devine no es el interlocutor más válido para hacerse cargo de tamaña convicción. Escuchemos el diálogo que sostienen ambos en determinado momento:

Sean: "¿A qué hora llegó a casa Dave el sábado por la noche?"

Celeste: "¿Cree que Dave mató a Katie?"

Sean: "No, por Dios, yo no he dicho eso, cómo iba a pensar eso".

Celeste: (con una risa nerviosa) "No lo sé".

Así pues, si la policía, la ley, no puede confirmar su certeza, hay que dirigirse al otro hombre, al que está fuera de la policía, de la ley: a Jimmy Markum.

Jimmy Markum. El padre de Katie. El juramento

Oigamos el diálogo que mantiene con Jimmy Markum:

Jimmy: "Celeste, Celeste, ¿crees que Dave mató a mi Katie?"

Celeste: "Sí... ¡Dios mío!"

Jimmy (abrazándola): "Tranquila, tranquila".



Y Jimmy no sólo va a creer su certeza, sino que la llevará al acto: Jimmy Markum va a matar a su marido. El espectador lo sabe, porque ha escuchado las palabras de Jimmy ante el cadáver de su hija: "Yo lo encontraré, Katie. Lo encontraré antes que la policía lo haga. Encontraré al hombre y lo mataré".



Palabras que encierran un juramento implícito. Y en ellas, como dice Jesús González Requena, *“el sujeto se compromete, ahí, en su verdad (...) en el juramento se ve comprometido todo el ser del sujeto”*⁸.

⁸ GONZÁLEZ REQUENA, J.:
op.cit.

Y es cierto, Jimmy ha comprometido todo su ser, no podría ser de otra manera, está ante el cadáver de su hija. Ahora bien, este juramento que encierra una férrea voluntad del restablecer el orden desbaratado ante un hecho de lo real, como es la muerte de una hija, ¿por qué acaba en la destrucción de un inocente y de una familia? Seguramente, porque se intenta instaurar el orden desafiando a la ley –“lo haré antes que la policía”– y llevando a cabo un acto de venganza, y no de justicia.

Venganza y justicia. He ahí las dos vías paralelas que conforman la historia de *Mystic River*. No llegarán a encontrarse. La de la justicia, porque su verdad objetiva nada sabe de la verdad delirante. Y la verdad delirante, porque nada tiene que ver con la verdad objetiva. De modo que si bien los asesinos de Katie Markum son finalmente detenidos, también será asesinado un inocente fruto del delirio. Del delirio de quienes solventan sus diferencias al margen de la ley. De aquellos para quienes la ley de nada sirve. Bien porque no la respetan:

“Admite que lo hiciste Dave y te dejaré vivir. Irás a la cárcel pero respetaré tu vida. Admítelo Dave, admítelo”,

dirá Jimmy poco antes de asestarle varias puñaladas mortales a Dave.

Bien porque esa ley es precisamente lo que falló en un momento determinante.

“Dave: “Sí, sí, lo hice. Verás, aquella noche en McGills Katie me recordó un antiguo sueño...sobre la juventud, algo que no tuve jamás. ¿Sabes a qué me refiero? Tú subías a aquel coche en lugar de mí”.



Y sí, Dave subió al coche de policía, que resultó luego ser el coche de dos pederastas que se hacían pasar por policías.

De modo que la ley, en ambos casos, falla, generando el delirio de omnipotencia de Jimmy, y el impotente de Dave.

La verdad del cadáver

El cadáver de Katie Markum ha revelado lo escondido en la verdad de cada personaje. Una verdad subjetiva que nada tiene que ver con la verdad del hecho, con la verdad objetiva. Y una verdad que termina hundiéndose en las aguas del "Mystic River", porque la objetividad no va con ella. La policía dará con los asesinos de Katie Markum, siguiendo la línea de investigación científica. Pero nada podrá hacer para detener la deriva de la otra línea delirante, porque su objetividad es incapaz de detectar lo que en ella se juega.

Así, ninguna verdad comparecerá para abrir un futuro para Dave y Celeste Boyle, y para detener la repetición compulsiva de Jimmy y Anabeth Markum. Ningún acto en *Mystic River* tendrá la suficiente densidad, como señala Jesús González Requena, para resistir y hacer frente al caos de lo real que ha dejado al descubierto el cadáver de Katie Markum.